

35 ó 40 ediciones. Esto sí que fue para mí una sorpresa. A veces, uno se dice este libro va a caer bien, pero puede no pasar de la primera o segunda edición. El éxito es un enigma.

*—¿Qué tiene su escritura que entusiasma tanto a los jóvenes?*

—Tal vez sea que, por lo general, mi lenguaje es bastante sencillo. Aunque la claridad es un elemento difícil de lograr. A mí, como lector, nunca me gustaron los poetas muy misteriosos o muy complicados. Preferí siempre a poetas como Machado o como Martí porque uno, de entrada, tiene acceso a lo que quieren decir. El único poeta difícil que verdaderamente me conquistó fue Vallejo. Vallejo sí es un poeta difícil, pero tenía tal autenticidad que me conquistó.

*—¿Para usted es más importante el contenido que el continente?*

—Creo que una cosa es tan importante como la otra. Si uno transmite un mensaje ideológico, político o hasta social formidable, pero la forma es torpe, ese mensaje se va al diablo. Por eso, el contenido y la forma deben ir parejos. Hay que poner mucha atención en la forma y no olvidar nunca que, aunque uno trate temas políticos, por ejemplo, la prioridad es para la literatura. Primero tiene que ser una obra literaria respetable; después, lo otro, es secundario.

*—Desexilio es una palabra que usted inventó. ¿Qué implicaciones tiene ahora escribir y vivir en las democracias recuperadas del Cono Sur?*

—Por supuesto, es algo muy bueno que, en estos momentos, no haya presos políticos y tortura. Pero los pueblos se van educando de a poco.

*—¿Se puede escribir en un mundo que ha decretado la muerte de casi todas las utopías?*

—Se puede seguir escribiendo utopías, por qué no. Para mí es una cosa muy importante la utopía.

*—¿Cuál sería ahora su mayor utopía?*

—¿La mayor? Mire, Estados Unidos es la gran potencia dominante. Nosotros, en Latinoamérica, nos hemos dado cuenta hace muchos años de la pre-

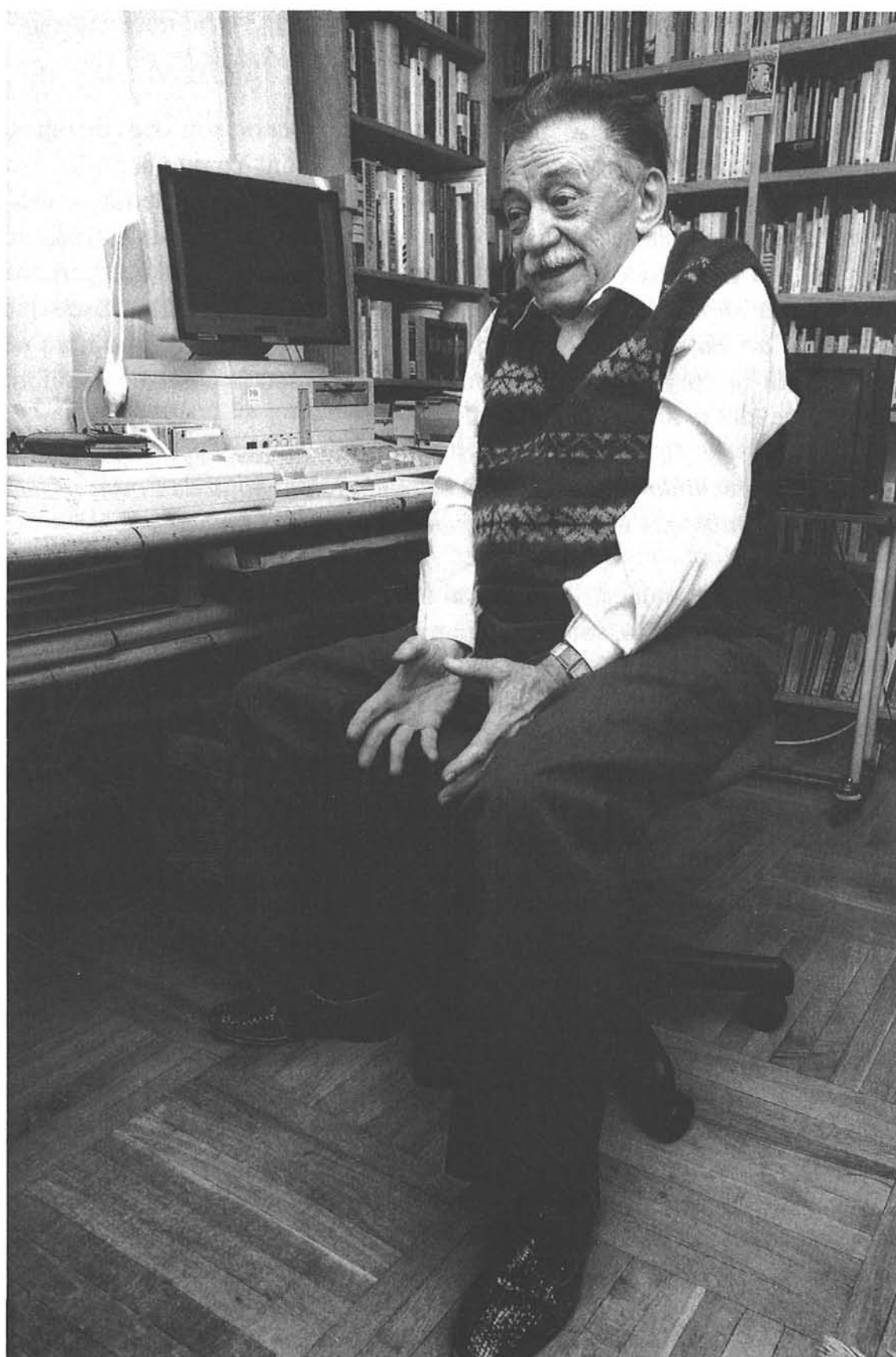
sión que ejerce Estados Unidos, pero en Europa recién ahora están empezando a darse cuenta. A partir de la Guerra de Kosovo, Europa comienza a percatarse de que Estados Unidos es quien manda, el que manda y a quien no le importa lo que digan los demás. Las cosas caen por su peso y no hay un contrincante como antes fue la Unión Soviética. A Estados Unidos lo va a derrotar su propio pueblo, sus propias carencias. Fíjese, todos tienen armas, los muchachos entran en los colegios y matan a estudiantes y profesores. Ayer mismo un chico de un colegio se vistió con ropas militares, entró y le pegó un tiro en la cabeza a una compañera y casi mata al director, que tuvo mucha presencia de ánimo para sacarle el revólver al muchacho. Además, es un país que está lleno de sectas, desde el viejo Ku-Klux-Clan hasta nuevas sectas que, a veces, tienen un fondo religioso, pero otras son simplemente nazis. Entonces, el problema que tiene Estados Unidos es interno. Por eso, tengo la esperanza de que Estados Unidos sea derrotado por los Estados Unidos.

*—Las nuevas tecnologías han suscitado temores en el ámbito de las letras y las artes. ¿Cómo ve usted el futuro de la literatura?*

—A cada cambio, siempre auguran la muerte de lo anterior. Cuando apareció el cine, dijeron que era la muerte del teatro; cuando apareció la televisión dijeron que era la muerte del cine. Y, sin embargo, son muertos que gozan de buena salud. Todo esto de Internet, que tiene una cosa de juego y también de penetración cultural, no creo que sea una amenaza; tarde o temprano los pueblos se aburren de estas cosas. La gente está volviendo a los libros; así como volvió a la literatura después del cine, va a volver a la literatura y al cine, sin perjuicio de que Internet continúe sirviendo para tareas y cuestiones laborales. Yo escribo en computadora y me resulta muy útil, me ahorra mucho tiempo. Pero esto no quiere decir que me arrastre fuera del campo literario para nada.

*—¿Corrige mucho?*

—Corrijo muchísimo, por eso la computadora ha resultado un ahorro de tiempo para mí. Yo, además, escribía a mano, y luego (tenía una Olivetti) lo pasaba a máquina, lo volvía a corregir, lo pasaba otra vez. Un cuento, normalmente, lo escribía una vez a mano y ocho a máquina. Y ahora no, corrijo en la computadora, en todo caso imprimo, porque sobre papel se ven más claras las cosas, y no tengo que estar reescribiendo y pasando una y otra vez a máquina. Es decir, sigo corrigiendo mucho, pero en la computadora.



Mario Benedetti. Fotografía de Jorge Aparicio.

*–Usted ha frecuentado lo que se llama arte mayor y arte menor, porque también ha escrito coplas y canciones. ¿Sigue haciéndolo?*

–No creo que uno sea arte mayor y el otro arte menor, son artes distintas. Un poema no es lo mismo que una letra de canción. Yo que hago las dos cosas, eso lo tengo muy claro. A mí me gusta mucho escribir letras de canciones. Además, me llevo bien con los cantantes con los cuales trabajo. Han editado en México un disco de Tania Libertad, una cantante peruana que vive en México, que es excelente. Tania acaba de sacar este disco que se llama *La vida, ese paréntesis*, que es el título de mi penúltimo libro de poemas. El disco ya ha tenido varias ediciones, son poemas de ese libro mío al que ella le ha puesto música.

*–Usted ha recibido recientemente el Premio Reina Sofía de Poesía. ¿Cuál sería el galardón que le gustaría obtener en el futuro?*

–Por lo general, nunca me presento a los concursos. Este Premio Reina Sofía me dejó contento, sobre todo porque es por mi poesía. Nunca me han dado un premio en España; bueno, ya que me han dado uno me alegra que sea por mi poesía que es, como le decía antes, mi género prioritario.

*–El Premio Nobel siempre ha sido muy codiciado por los escritores. ¿Usted nunca ha evaluado esta posibilidad?*

–No, para qué pensar en cosas imposibles. Mire, yo con el Premio Reina Sofía ya estoy conforme.